




Filadelfia

Apocalipsis 3:7-13

Biblicom

biblicom.org



Su nombre significa «amor de los hermanos». Es una iglesia sin reproche fuera de un tiempo de persecución, de ahí su extrema importancia como modelo actual.

Las 10 características de Filadelfia

1. El mensaje a esta asamblea muestra que está centrada en la Persona de Cristo: Él tiene el primer lugar en ella. Él es el centro de los corazones de esta asamblea, que se sienten atraídos solo por él.

Él es el centro de todo; es un retorno a Cristo mismo. Cristo y su Palabra son preeminentes en esta congregación. Estos creyentes están ocupados con su persona, que ocupa el primer lugar en sus afectos. La más alta verdad de las Escrituras es la de la persona de Jesucristo. Se revela a estos creyentes separados para él, en su gloria moral como Hijo de Dios. Se presenta como el Santo ante la corrupción generalizada y como el Verdadero ante la falsedad generalizada.

2. Se enfatiza el poder de Cristo, porque él es el que tiene la llave de David. Todas las cosas están en su mano y bajo su control: Usa su poder hacia estos débiles creyentes que confían en él. Durante el período de gracia, él gobierna y administra en nombre de aquellos que lo esperan. Cristo es el Siervo fiel establecido sobre la Casa de Dios según [Isaías 22:22](#). Él es ese clavo en un lugar seguro sobre el que podemos descansar (*idem* v. 23). Cristo es también la llave de todas las Escrituras. Él es la llave del conocimiento, la llave que abre los tesoros ([Lucas 11:52](#)) de toda la Biblia y especialmente del Antiguo Testamento.

3. La seguridad del Señor de poner una puerta abierta ante la asamblea en Filadelfia es un consuelo divino y una gran consolación. La debilidad no es motivo de reproche, porque el Señor la compensa con la fuerza. La puerta está abierta para proclamar el glorioso Evangelio de Cristo y las benditas verdades de su Iglesia y de su regreso.

4. La palabra de Cristo, que Filadelfia apreciaba y guardaba. Guardar su Palabra significa guardarla de forma preciosa en el corazón para que pueda moldearlo, gobernarlo y produzca la obediencia. Su Palabra era el mayor tesoro que poseía esta asamblea. Su lugar era tan importante que dominaba sobre los corazones y en medio de ellos. Se regían colectiva e individualmente por ella, estando sometidos a ella. ¡Qué feliz asamblea! La Palabra de Cristo es lo que había dicho en los evangelios, y lo que había revelado a los apóstoles.

5. No habían negado el Nombre de Cristo. Esta es una declaración notable. Este nombre contiene la verdad de su persona, su obra y su autoridad. Este nombre es confiado a los suyos para que lo guarden y lo mantengan en medio de un mundo que lo rechazó. Debemos confesar ese nombre, no negarlo. Confesar su nombre significa: Anunciar su perfecta humanidad, su divinidad como Hijo de Dios, que es la salvación del pueblo, el Salvador, el Maestro y el Señor, el Abogado, el Sumo Sacerdote y el Rey que vendrá a reinar.

Qué infinito valor tiene este incomparable Nombre. Nuestros pecados son perdonados por su Nombre (1 Juan 2:12). Somos justificados en el Nombre de Jesucristo (1 Cor. 6:11). Nuestras oraciones deben ser presentadas en su Nombre (Juan 16:23). Todo lo que decimos y hacemos debe ser dicho y hecho en su Nombre (Col. 3:17). Nuestra reunión como cristianos debe ser solo en su nombre (Mat. 18:20).

6. La Palabra de Cristo: La palabra de su paciencia. El Señor espera pacientemente el momento en el que el Padre pondrá a sus enemigos como escabel de sus pies (Sal. 110:1; Salmo 2:8); y le dará, a su amado Hijo, su herencia, su reino, y especialmente a su esposa celestial, la Iglesia. El actual período de gracia, inaugurado por la cruz y el descenso del Espíritu Santo, es el tiempo de la paciencia de Cristo. La asamblea en Filadelfia entraba en los pensamientos del Señor, esperando con Cristo su regreso. No buscaban un lugar en este mundo, porque Cristo, su amado Señor, no tiene lugar aquí en la tierra. Pablo escribió a los tesalonicenses que Dios quiera inclinar sus corazones a la paciencia de Cristo (2 Tes. 3:5).

7. La bendita promesa de ser guardado «de la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado» (Apoc. 3:10). «Los que habitan en la tierra» (Apoc. 3:10; 6:10; 11:10; 13:8; 14:6; 17:2) son personas que se caracterizan moralmente por haber elegido expresamente la tierra en lugar del cielo. Se han establecido allí, sus pensamientos, sus afectos y sus deseos se dirigen al mundo actual (véase Fil. 3:18-19). Por el contrario, los creyentes de esta asamblea entendieron que su vocación como su futuro era celestial.

El Señor no promete a Filadelfia que la guardará durante esta hora de prueba, sino fuera de ella (véase también 1 Tes. 5:9). Nos iremos antes de eso, y esa es una promesa reconfortante porque a los verdaderos creyentes no les concierne. No esperamos la aparición del Anticristo, sino la llegada de Cristo, el Esposo divino. La Iglesia será liberada de los terribles eventos del Apocalipsis después de su arrebató. Ella no sufrirá la gran tribulación.

La oposición (v. 9) que se oponía a estos fieles creyentes, despreciaba a esta asamblea

que estaba firmemente unida al Señor, pero Cristo promete que mostraría a sus oponentes cuánto amaba a estos fieles. Eran los objetos de su amor y de su afecto.

8. La venida de Cristo. Su pronta venida se da como un estímulo a estos creyentes de Filadelfia en sus luchas y sus conflictos. Él conoce y ve el estrés de la lucha y las dificultades de los suyos para guardar su Palabra y su deseo de no negar su Nombre. Los anima a continuar esta lucha con la perspectiva de su regreso. Es como si dijera: Esperad, ya vengo. Viene a salvarnos de todo lo que nos prueba y aflige aquí abajo, para llevarnos a la Casa del Padre arriba. A Sardis el Señor dice que viene como un ladrón. A Filadelfia, por primera vez dice «Vengo pronto» (v. 11). El Señor no se demora en su promesa (2 Pe. 3:4, 8-9).

9. La exhortación de Cristo a mantenerse firme. En medio de los conflictos, de las luchas y de la oposición de los adversarios, siempre existe el peligro de abandonar, de cansarse en la batalla de la verdad y de mantener lo que se debe al Señor. «Lo que tienes» (v. 11): no hay que buscar nuevas verdades, nuevas revelaciones, nueva luz. En la búsqueda de algo nuevo, las almas generalmente terminan perdiendo lo que tenían. Filadelfia había redescubierto la verdad de Dios, tan profunda y preciosa. Es fácil perder cosas preciosas. La verdad que conocemos debe ser una verdad viva en nuestras almas, y como un poder que gobierna nuestras vidas. Necesitamos aferrarnos a Cristo como Salvador, mantener la verdad del Evangelio; pero necesitamos aferrarnos tenazmente a las verdades de la Asamblea de Cristo, y mantener «todo el consejo de Dios» (Hec. 20:27). Un filadelfiano es aquel que continúa luchando hasta el final. Dejad que la verdad se vaya, y perderéis vuestra corona. La corona es una distinción y una gloria que los santos poseerán por el hecho de que aman a Cristo y perseveran hasta el final. Hay que hacer un esfuerzo sin descanso para tomar posesión de esta corona.

10. La promesa de Cristo. Dios da promesas alentadoras al vencedor de cada carta, para los creyentes que superarán las diversas pruebas. Aquí Dios da a Filadelfia un conjunto muy hermoso de promesas, porque es una asamblea que tiene que luchar más. No tenemos reprimendas ni desaprobación a Filadelfia. Sin embargo, estos creyentes debían superar:

La tendencia a abandonar la verdad, a protegerse de cualquier laxitud. Tenían que mantener la lealtad a su Nombre y a su Palabra (Hebr. 2:1) Dejar escapar algo, o alejarse de algo, es un proceso lento y gradual que a menudo pasa desapercibido. La luz de Filadelfia sin el poder lleva a Laodicea con su tibieza e indiferencia. A medida que la ruina aumenta en la Iglesia profesa, mayor es el esfuerzo por permanecer

fiel al Señor. Las incomparables promesas dadas al vencedor de Filadelfia debían tocar los más profundos recovecos del alma para una renovada devoción a Cristo. ¿El oprobio del mundo hacia Filadelfia? El Señor responderá con su aprobación pública: «Que sepan» (v. 9). ¿Reconocen su debilidad con esta «poca fuerza» (v. 8) y son despreciados por el mundo religioso? Serán un pilar, pero no un trono en el templo de mi Dios: el pilar es el símbolo de la fuerza, del apoyo y de la firmeza. Esto serán en el santuario eterno de Dios. El templo es un lugar de adoración, donde Dios es exaltado en su belleza y santidad. Estos creyentes siempre permanecerán en la intimidad de la presencia de Dios.

Hay una aprobación especial de Cristo que escribirá sobre cada vencedor «el nombre de mi Dios», «el nombre de la Ciudad de mi Dios» (la Iglesia en su estado glorificado), «mi nombre nuevo» (v. 12) (el que tomó como resultado de una redención celestial). Cristo escribirá esto porque estaban unidos a su Nombre. Los creyentes de Filadelfia estarán plenamente asociados con Cristo en la gloria del cielo.

Filadelfia es el cuadro de una asamblea aprobada por el Señor en un tiempo de ruina: Poca fuerza, guardar la palabra del Señor, no negar su nombre, proclamar su Evangelio, vivir en la conciencia del amor de Cristo por su Asamblea, guardar la palabra de su paciencia, esto es lo que a los ojos del Señor caracteriza en estos días finales, un remanente que él aprueba.